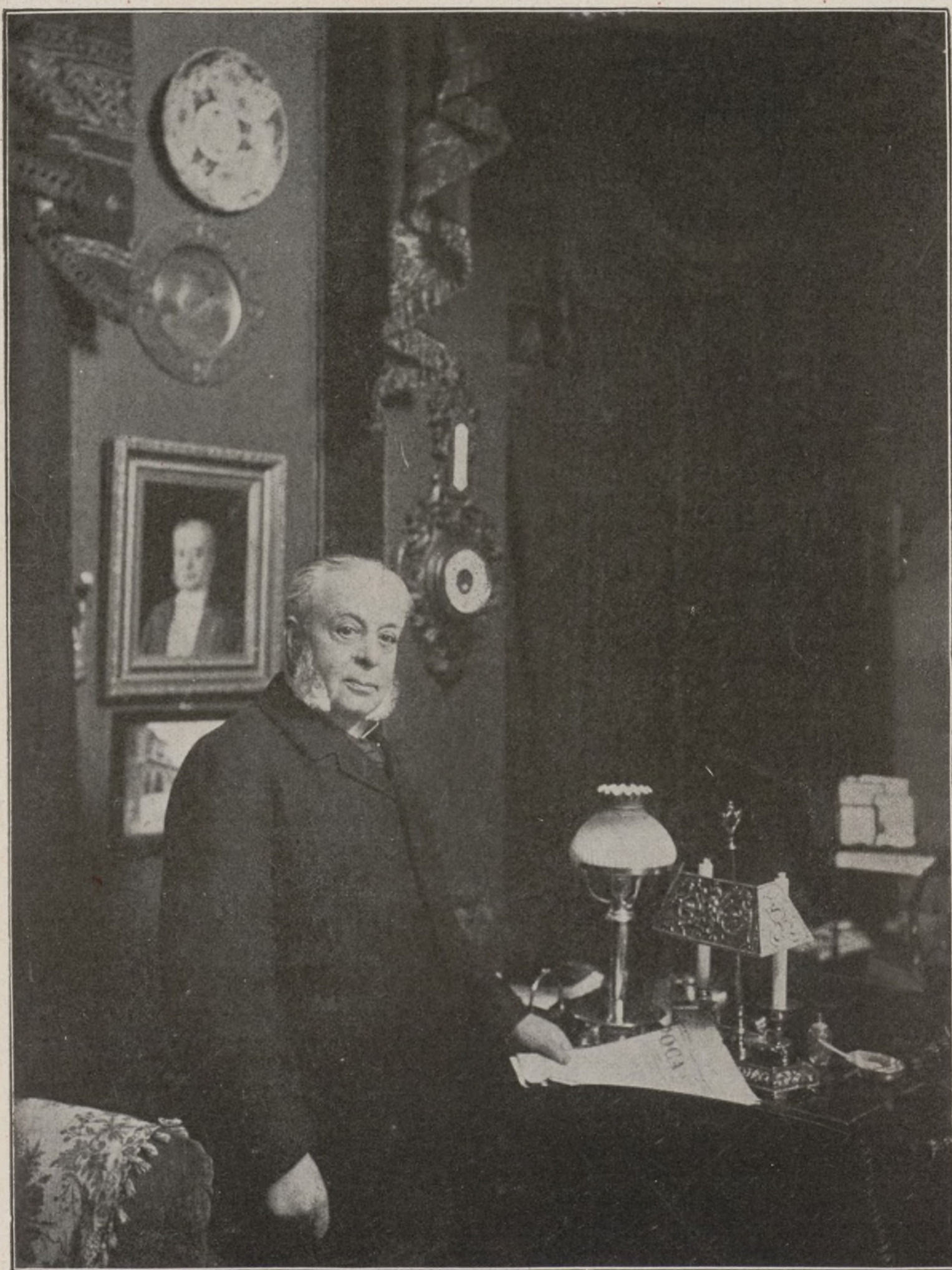


Revista Española Diplomática

Director propietario: Manuel de A. Tolosa.

OFICINAS: JOVELLANOS, 8, PRINCIPAL (JUNTO AL CONGRESO)



Excmo. Sr. Conde de Tejada de Valdosera.

ten con arreglo á la misma ley y á las orgánicas del poder judicial y demás con ellas concordantes. El Consejo Supremo de Guerra procederá asimismo de conformidad con lo establecido en el Código de justicia militar y la ley de Enjuiciamiento militar de la Marina y demás disposiciones de los ramos respectivos, según competan en el ejercicio de la respectiva jurisdicción.

Art. 7.º El Tribunal Supremo y el Consejo Supremo comunicarán al Cuerpo Colegislador que corresponda en cada caso, por medio de atento oficio, acompañado de la oportuna certificación literal, las providencias ó autos de detención, arresto, prisión y procesamiento que dictaran contra un Senador ó Diputado en uso de la jurisdicción que les atribuye la presente ley, así como los de reforma ó renovación de esas providencias ó autos, si se diere lugar á ellos.

Art. 8.º La presente ley se aplicará desde la fecha misma de su promulgación á todos los procedimientos seguidos contra Senadores ó Diputados, aun cuando sean incoados antes de ella; salvo cuando el Senador ó Diputado comprendido en el procedimiento anterior reclamen el ser juzgados por el Juez ó Tribunal competente, con arreglo á las leyes ó disposiciones que regían antes de dicha fecha. Con el fin de que este derecho pueda ejecutarse, el Juez ó Tribunal que conozca de las causas en curso, dará audiencia por término de cinco días al Senador ó Diputado de quien se trate, para que manifieste si opta por seguir en la misma jurisdicción, entendiéndose que de no verificarlo así expresamente se somete á la nueva, determinada en la ley actual.

TITULOS ACADÉMICOS

Convenio Hispano-Colombiano.

España y Colombia han llegado á un acuerdo respecto á la validez en ambas naciones de los títulos académicos, expedidos por cualquiera de los dos Estados y á la incorporación de estudios.

El convenio ha sido publicado oficialmente. En él se determina que los nacionales de ambos países que en cualquiera de los Estados signatarios hubieren obtenido título ó diploma, expedido por la autoridad competente, para ejercer profesiones liberales, se tendrán por habilitados para ejercerlas en ambos territorios.

Para que dicho título ó diploma produzca los efectos expresados, se requiere: 1.º, la exhibición del mismo debidamente legalizado; 2.º, que el que lo exhiba acredite, mediante certificado expedido por la legación ó el consulado más cercano de su país, ser la persona á cuyo favor se ha extendido, y 3.º, que cuando se solicite por el interesado en uno de los dos países el reconocimiento de la validez de un diploma ó título académico expedido en el otro país para ejercer profesión determinada, se acredite que dicho diploma ó título habilita también para ejercer esa profesión en el país en que se haya expedido.

Los nacionales de cada uno de los dos países que fueren autorizados para ejercer una profesión en el otro, en virtud de las estipulaciones del convenio, quedarán sujetos á todos los reglamentos, leyes, impuestos y deberes que rijan en la materia para los propios nacionales.

También se establece que los estudios de asignaturas realizados en uno de los Estados contratantes, podrán ser

incorporados en los establecimientos docentes del otro, previa la exhibición por el interesado de certificación, debidamente legalizada, en que conste haber sido aprobadas dichas asignaturas en establecimiento cuyos exámenes ó certificados de aptitud tengan validez oficial en el Estado donde se hayan realizado los estudios; la exhibición del certificado expedido por la legación ó consulado más próximo del país á que el interesado pertenezca, y en el cual se acredite que este último es la persona á cuyo favor se ha extendido la certificación susodicha, y los informes del Consejo de Instrucción pública en España, ó del Ministerio de Instrucción pública de Colombia, haciendo constar los estudios exigidos por las disposiciones nacionales que puedan estimarse, equivalentes á los realizados en el extranjero por el que solicite.

El convenio ha sido ratificado el 5 de Agosto último, y su duración será de diez años.

EL EMPRÉSTITO MEJICANO

El martes 18 de Octubre quedó completada la emisión del empréstito mejicano de 40 millones de pesos fuertes en bonos de á 1.000, con interés de 4 por 100, en la Bolsa de Nueva York. Con tal motivo sentíase en Wall Street una agitación tan viva como la presenciada entre Mukden y Yantai, ya que, afortunadamente, menos sanguinaria; pero se batía el cobre de lo lindo y por generales de estrategia muy reconocida.

La batalla era entre un grupo de banqueros franceses, capitaneados por el Banco de París y de los Países Bajos, y un Sindicato mixto, á cuya cabeza se hallaban los grandes banqueros Speyer y C.^a, de Londres y Nueva York, é incluía Corporaciones é intereses como «La Equitativa», varios *trust* y Bancos, Lazard Hermanos y casas de Filadelfia, Boston, Berlín y Amsterdam. La victoria quedó por el Sindicato Speyer.

Los 40.000.000 de pesos fuertes oro producto del empréstito, se emplearán como sigue:

Para amortizar bonos interiores de 4 1/2 por 100, que vencen en 1905 y 1906, pesos fuertes 18.500.000; para redimir los bonos subsidiarios de los ferrocarriles de Veracruz, el Pacífico y Oaxaca, 7.500.000, y para obras públicas, como mejoras en los puertos de Salina Cruz, Manzanillo y Coatzacoalcos, 14.000.000. La emisión es por cincuenta años, amortizable en Nueva York, en Londres y en Berlín, en pesos, libras esterlinas y marcos oro.

FUERZAS DEL EJÉRCITO

El proyecto leído por el Ministro de la Guerra en el Congreso fijando las fuerzas del ejército para el próximo año dice así:

«Artículo 1.º Se fija en 83.750 hombres la fuerza del ejército, permanente durante el año 1905, sin contar en ella los individuos del cuerpo de Inválidos.

Art. 2.º Se autoriza al Ministro de la Guerra para elevar temporalmente dicha cifra si lo considera necesario, dando en otros meses las licencias precisas para que los gastos no excedan de los créditos consignados en presupuesto.»



EN EL ATENEO

Conferencia de D. Francisco Silvela.

En el salón de actos del Ateneo y ante un público tan selecto como numeroso, comenzó el día 7 del corriente á desarrollar D. Francisco Silvela la primera de sus conferencias, que titula modestamente «Ensayos de una Historia de las ideas éticas en España».

Gran orador, ilustre gobernante y literato de los mejores, hoy, á pesar de su retirada de la política, y quizás más que ayer, la personalidad de D. Francisco Silvela destácase fuertemente entre el intelectualismo español y es de sobra conocida.

Decir que en su Conferencia estuvo admirable, tanto por la elocuencia de la frase como por la profundidad del concepto, es sencillamente reflejar la impresión producida á todos los asistentes al acto. Talento de los más cultivados de España, orador grandilocuente, cuya fina ironía y sagaz crítica de los hombres y de las cosas tanto se ha admirado y se admira; si como político ha sido discutido, todos están conforme en afirmar que como literato y como pensador ocupa D. Francisco Silvela un puesto preeminente en las filas de la intelectualidad española. Justificado estaba el deseo que despertaba el escuchar sus conferencias, y como además de su reciente retirada de la política, corrían rumores de que Silvela desde la cátedra de la docta casa se vengaría de los que le hicieron pasar muchas amarguras en las luchas políticas, el interés por escucharle subía de punto. Afortunadamente, para gloria suya y de España, supo D. Francisco Silvela mantenerse en las serenas regiones del pensamiento, á donde no llegan las mezquindades de las luchas pasionales, siquiera las encubran bajo el manto de la patria augusta.

Supo el Sr. Silvela mantenerse en tan elevadas regiones y su discurso resultó lo que era de esperar, una maravilla;

discurso grande lleno de ideas científicas, pletórico de vida y de esperanza en un mañana venturoso; discurso que quedará perenne en la memoria de los españoles pensantes como un monumento digno de la cultura del siglo y del progreso de las ideas; grande—como decíamos antes—por la forma, profundo por el concepto, lleno de amor hacia la humanidad, fué el discurso del Sr. Silvela hermoso por todos conceptos, y el orador al elevarse en alas del amor, fué cantor de una humanidad nueva donde el odio está excluído del corazón humano. «El odio—exclamaba el señor Silvela—es como el espeso fango que embaraza el camino; el amor es como el agua límpida y trasparente que le despeja y cubre sus orillas de flores. Frente á la moral del odio, la moral del amor y del altruísmo.

He aquí el único medio de atenuar las desigualdades inevitables.»

Crónica política.

Al cerrar la edición de nuestro número anterior, terminaba la tan famosa sesión del Congreso, denominada unánimemente la de las cuarenta horas.

Pocas sesiones habrá—si es que hay alguna—en los anales parlamentarios españoles en que el ardor de las pasiones llegara á tan alto grado y se manifestara en una forma tan violenta. Por fortuna pasó ya, y al ardor manifestado en aquellas horas inolvidables, ha sucedido una calma completa, y donde antes se llegó al extremo de levantar en alto los puños y proferir vocablos injuriosos como argumentos de ataque y defensa, se discute hoy placidamente, teniendo por auditorio una docena de diputados escasamente.

Pasó por fortuna; y ahora otro de los asuntos que apasionan los ánimos, aunque no en la forma que lo de los suplicatorios, es el ya famoso convenio con Roma que se está discutiendo en el Senado y en la augusta mansión de los abuelos de la patria, mansión de calma y dulce placidez, donde no llegan las violencias del Congreso. Oradores tan ilustres como Montero Ríos y Labra lo han impugnado como correspondía á tales prestigios. Serenamente, sin dejarse arrastrar por violencias de frase ni conceptos sonoros y altisonantes, han sido los suyos discursos llenos de erudición, grandes por la forma y por el fondo, rebosantes de doctrina, sobre todo el del Sr. Montero Ríos. El ilustre canonista hizo un verdadero *tour de force*, exponiendo además el criterio en este asunto del partido liberal, obteniendo felicitaciones sin cuento por su hermosa oración parlamentaria. No en balde el ilustre jefe de los liberales es uno de los mayores prestigios políticos de España.

Su discurso fué, como era de esperar tratándose del señor Montero Ríos, un discurso elocuentísimo en que trató con su caracterizada competencia en estos asuntos y su habitual maestría, el convenio con la Santa Sede, analizando una por una sus bases y cláusulas.

Sobrio en la exposición, galano en la forma y en la frase, supo el Sr. Montero Ríos dar á su magistral peroración tal carácter y tan amena forma, que á pesar de lo árido y laberíntico del asunto, fué escuchado con singular complacencia, no sólo por los senadores y diputados, sino también por el numeroso público que ocupaba las tribunas.

Recordando las tradiciones liberales del partido que acaudilla, combatió el Sr. Montero Ríos el proyecto rudamente, sin que jamás salieran de sus labios palabras que molestasen á nadie lo más mínimo, combatiendo ideas con ideas y conceptos con conceptos. Por su elevación, su alteza de miras y su galana frase, el discurso del Sr. Montero Ríos figurará como página imperecedera en los anales de la Historia parlamentaria española.

Contestó al Sr. Montero Ríos el Presidente del Consejo de Ministros, y, tratándose del Sr. Maura, excusamos decir que estuvo elocuentísimo.

Su discurso, sumamente extenso, rebatió una por una las afirmaciones del Sr. Montero Ríos; pero, á despecho de su hermosa palabra y galanura de frase, no logró convencer al auditorio; mucho menos cuando el Sr. Montero Ríos demostró la equivocación del Sr. Maura, al referirse al convenio autorizado por él, demostrándole que no eran diez y ocho, como él decía, sino solamente seis, las Ordenes religiosas cuyas concesiones había hecho.

Discutieron también el convenio, de una manera notable, el caracterizado Senador republicano Sr. Labra y el liberal Sr. López Muñoz, siendo ambos muy felicitados y obteniendo grandes aplausos de sus amigos políticos.

En el Congreso, como decíamos antes, reina calma chicha, sin que basten á turbarla la fogosa palabra del Diputado republicano Sr. Soriano, ni la elocuencia del Sr. Lerroux, que interpeló al Gobierno sobre un telegrama que dicho señor recibió, en el que se delataba un horrible suceso ocurrido en Jávea. De todas veras deseamos que tal hecho no se confirme, para honra, en primer término, del

benemérito Instituto de la Guardia civil, y, en segundo, del nombre español, bastante desacreditado ya entre los extranjeros, que suponen á España entregada todavía á procedimientos que, afortunadamente, pasaron á la historia.

El Marqués de Pilares discutió también, y á fe que lo hizo muy bien, el dictamen relativo á la reforma de la Armada, tratando, con gran acopio de datos y profundo conocimiento de la materia, el asunto, y siendo contestado por el Presidente de la Comisión, Sr. Lacierva, con la elocuencia que caracteriza á este diputado.

En la sección de Presupuestos, ante un numeroso público compuesto de Senadores y Diputados, pronunció un notable discurso, acerca del saneamiento de la moneda, el ex Presidente del Consejo de Ministros, señor Marqués de Pozo Rubio, haciendo gala de su profundo conocimiento en tales materias, siendo por ello muy felicitado, aunque muchos opinan que hubiera sido de más eficacia pronunciarlo en el salón de sesiones, por ejemplo.

Como de la mano viene ahora la discusión de este proyecto de saneamiento de la moneda, del Sr. Villaverde, que, tras muchas promesas del Sr. Maura, se empieza á discutir en el Congreso, y, apenas comenzado el debate, empiezan las sorpresas.

Por ineludible compromiso, únicamente, pone á discusión el Sr. Maura el proyecto de su antiguo compañero de Gabinete, aunque con la intención, bien manifiesta, de hacer que sea desechado y dar en el suelo con las aspiraciones de aquél, y comprendiéndolo así los oradores de las minorías, que tenían pedida la palabra acerca del citado proyecto, han renunciado á ella, con objeto de no hacer el juego al Gobierno, dejando al Sr. Maura la responsabilidad de sus actos y que no pueda luego disculparse diciéndolo que por culpa de ellos no se ha aprobado.

El Sr. Villaverde, terciando en el debate, pronunció un enérgico discurso defendiendo su obra, haciendo constar la urgencia de las reformas por él propuestas, como medio de evitar la miseria que reina en España, resumiendo las principales doctrinas por él expuestas en anteriores discursos y pidiendo la inmediata discusión del mismo, con objeto de remediar los graves males que, según él, podían remediarse con la aprobación de aquél.

Por cierto que, á pesar de su energía al defenderlo, usó el Sr. Villaverde frases de afecto para el Sr. Maura, y su actitud resulta todavía más enigmática que antes.

Estima el Sr. Villaverde como de inaplazable urgencia su labor y, sin embargo, no se atreve á abordar resueltamente al Gobierno y presentar su proyecto como de oposición.

En cambio, la actitud del Sr. Maura está perfectamente definida. Hace por que se discuta extensamente el proyecto, y cuando el debate languidezca y el cansancio se apodere de la Cámara, lo sepultará en el olvido antes que recaiga un acuerdo sobre el mismo. Así queda en paz con su autor y hace su capricho.

En resumen; que ni el Sr. Villaverde quiere reñir con el Sr. Maura, ni el Sr. Maura con el Sr. Villaverde: veremos lo que resulta de esto, que excita la curiosidad general.

En el Senado, al escribir estas líneas, continúa la discusión del convenio famoso y usando de la palabra el Obispo de Tuy, Sr. Menéndez Conde y el senador liberal señor Salvador.

Poco acostumbrado el primero á las lides parlamentarias, hizo, más que un discurso político, una especie de homilía pronunciada en tono paternal, que, á pesar de ello, arrancó de vez en cuando rumores de diversos lados de la Cámara; y el segundo, brioso orador, con buen estilo y fácil palabra, arremetió contra el Gobierno, y, llana y rudamente, le cantó verdades como puños, que arrancaron protestas á los ministeriales y grandes aplausos á los amigos del Sr. Salvador.

Contestó á los dos oradores el Sr. Rodríguez Sampeiro, el que, sin duda, influido por el estilo del Sr. Obispo de Tuy, hizo un discurso político, que más bien parecía un sermón pronunciado por un predicador de última fila.

Y no va más por hoy.

LOS DIPUTADOS

Don Pablo de Garnica.

En todo el pleno dominio de su juventud, trabajador, activo y laborioso, el Sr. D. Pablo de Garnica es una de las figuras más atractivas y simpáticas de cuantas hoy toman asiento en el Parlamento español.



Apenas si contará actualmente nuestro distinguido biografiado más de veintisiete años de edad, y sin embargo de esto, ya ha dado dentro y fuera de la esfera de la política, pruebas indudables de su talento, de su habilidad y de su tacto.

Realmente su semblanza queda hecha con pocas palabras y pocos datos; así como así no es D. Pablo de Garnica de los que necesitan la larga lista de un detallado historial para que de ella se deduzca su personalidad y se adivinen sus acciones.

Hizo su carrera de Leyes en la Universidad Central, consiguiendo las mejores calificaciones en todas las asignaturas, y obtenido que hubo el título de licenciado en ambos Derechos, tomó parte en las oposiciones para el Cuerpo de abogados del Estado, y no obstante el gran rigor con que entonces se llevaban los ejercicios y de ir en absoluto desprovisto de toda recomendación, nuestro retratado logró obtener una plaza con uno de los primeros lugares.

Esta plaza, ganada en tan buena lid, y debida como cuantos títulos ostenta el Sr. de Garnica, única y exclusivamente á sus propios méritos y á su solo esfuerzo personal, estuvo desempeñándola hasta que al ocurrir el fallecimiento de su señor padre.

Buscando entonces nuevos derroteros á su espíritu juvenil y alentado por amigos y deudos, lanzóse á la política, y bien pronto comenzó á obtener los primeros triunfos.

En efecto, elegido por el distrito de Cabuérniga, que hoy continúa representando en el Congreso, con una nutridísima votación, fué á él por vez primera en 1902, acreditándose bien pronto como uno de esos diputados que más de acción que de palabra, proceden siempre con inteligencia, desinterés y patriotismo.

En la actualidad es uno de los secretarios del Congreso, y afable, cortés y caballeresco, ha sabido captarse prontamente las simpatías de ambos lados de la Cámara.

Don Benito de la Cuesta y Maroto.

Nació en Valladolid el día 3 de Abril de 1873.

Con gran lucimiento estudió el bachillerato y carrera de Derecho en los Centros oficiales de dicha ciudad.



Una vez terminados los estudios en esta Universidad, se matriculó del Doctorado en la Central, y á causa de una grave dolencia, se retiró á Valladolid sin examinarse, emprendiendo á poco de convalecer un viaje á Francia é Inglaterra, donde pasó más de dos años perfeccionándose en los idiomas de estas naciones y adquiriendo

nociones de muy diversas materias, que hacen actualmente de él una persona de gran cultura.

El cercano parentesco é identidad de opiniones que existía entre los inolvidables Sres. D. Germán Gamazo y D. José de la Cuesta y Santiago (q. e. p. d. los dos), de quienes era sobrino y nieto, tenía en contacto permanente las dos familias, dando con ello ocasión á que conociera á la bellísima señorita Margarita Maura Gamazo (hija del elocuente orador D. Antonio), con la que contrajo matrimonio en Mayo de 1900.

Su vida política comenzó en la última etapa del Gobierno liberal, presentando su candidatura y resultando electo Diputado provincial por el distrito de la Audiencia, de Madrid.

Estaba en el ejercicio de este cargo cuando fué llamado á los Consejos de la Corona el partido conservador, y en las elecciones generales que á su entrada se convocaron, fué electo Diputado á Cortes por Villalpando (Zamora).

Don Abilio Calderón.

El actual Director general de Administración, D. Abilio Calderón Rojo, es uno de quienes pueden presentar una historia política más llena de hechos laudables y demostración de su constancia y consecuencia.

Afiliado al partido liberal á poco de terminada la carrera de Derecho, fué dos veces elegido diputado provincial en Palencia, obteniendo las votaciones más nutridas que allí se habían conocido, sin embargo de haberse presentado como candidato de oposición.

En las sesiones de aquella Diputación de Abril de 1895, antes de que se pensase en la ley de Accidentes del trabajo, el Sr. Calderón propuso unas bases, que fueron aceptadas, solicitando pensiones y auxilios á obreros lesionados, viudas y huérfanos, incluso los agrícolas, por donde se ve que esta iniciativa tenía mayor amplitud que la que luego le dió la disposición legislativa.

Merced á él, pues, la Diputación palentina fué la primera que se ocupó en el problema social, y debido igualmente á su iniciativa, se reunió en Palencia la Asamblea de Diputaciones provinciales, siendo él ponente de las bases, que, aceptadas luego en Madrid, dieron lugar á otra ley.

También influyó poderosamente en la reforma arancelaria, protegiendo la agricultura, y durante los cuatro años que estuvo al frente de los Establecimientos de Beneficencia, introdujo en ellos grandes mejoras, renunciando las dietas que le correspondían.

Ha sido elegido diputado á Cortes cuatro veces consecutivas por el distrito de Palencia, y ha intervenido en muchas discusiones del Congreso, especialmente en aquellas de índole económica, asuntos que conoce y domina el Sr. Calderón perfectamente.

Ingresado en la vida política, colocándose bajo la jefatura del Sr. Gamazo, á la muerte de éste siguió al señor Maura, y, consecuente y leal, la mayoría premió sus servicios, eligiéndole para formar parte de varias Comisiones, como la de Reforma de la Administración, Presupuestos y Actas.



Escándalo en la Cámara francesa.

En la sesión celebrada el día 5 del corriente, se produjo un incidente sin igual en los anales de la historia parlamentaria europea.

Mientras el diputado Lavies peroraba acerca de la orden del día, Syveton, nacionalista, increpó con gran dureza al Ministro de la Guerra general André, acometiéndole después y causándole heridas, de las cuales no ha curado todavía.

He aquí como refiere el hecho el periódico *Le Temps*:

«Mientras el Presidente sometía á votación la orden del día, Mr. Syveton bajó con silenciosa rapidez las gradas, y aproximándose en actitud natural al banco de los Ministros, levantó la mano sobre el general André. Este se hallaba escribiendo en aquel momento en una cuartilla, con la cabeza inclinada sobre el pupitre.

Syveton le dió primero una bofetada bastante débil pero, volviendo luego la mano, aplicó al general, sobre la mejilla izquierda, un terrible revés.

Cometido el acto, Mr. Syveton ganó rápidamente los escaños de la derecha.

En un abrir y cerrar de ojos los diputados de la izquierda y de la derecha invaden el hemiciclo. Por un momento parece que se va á entablar un combate general.

Pero no es así; los amigos de Mr. Syveton le rodean, para defenderlo de los ataques de los diputados ministeriales, que le amenazan gritándole: ¡Bandido! ¡Asesino!...

El grupo de diputados ministeriales rodea á Mr. André y le conduce fuera del hemiciclo.

El piquete de servicio en el Palais Bourbon, compuesto de soldados de infantería de marina, se dispone á entrar en el salón de sesiones. No llega á hacerlo, sin embargo, pues se sabe que Mr. Syveton está dispuesto á insultar al jefe de la fuerza, comandante Sarrail, encargado de efectuar la expulsión.

El nombre de Mr. Sarrail ha sonado, en efecto, durante el debate.

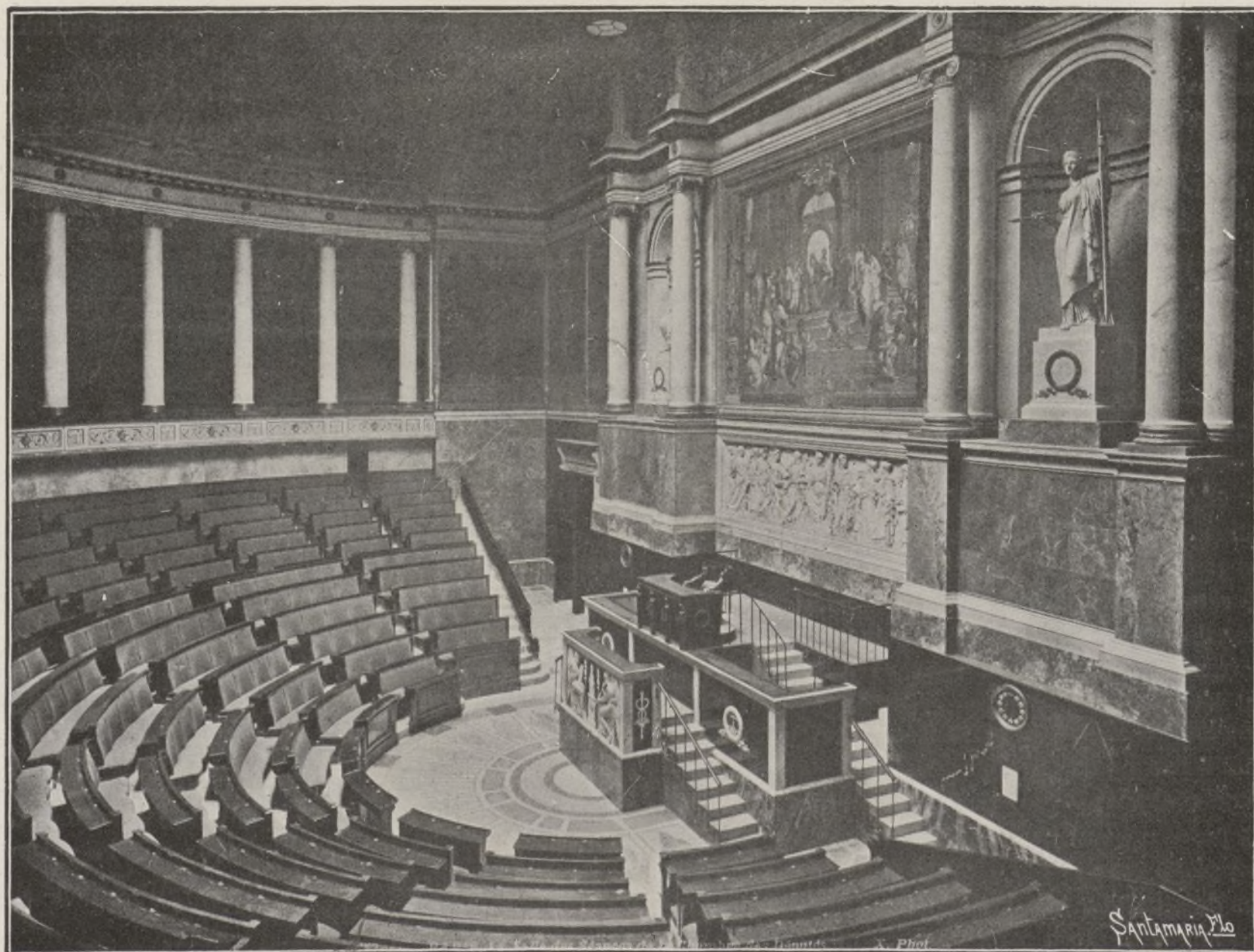
El secretario general de la Presidencia, Mr. Pierre, hace ver á Mr. Syveton la conveniencia de evitar nuevos incidentes desagradables, y entonces el diputado nacionalista es expulsado de la sala, rodeado de sus amigos Mrs. Guyot de Villeneuve, Boni de Castellane y Baudry d'Asson.

Entretanto el general André había sido llevado á la sala reservada á los Ministros, donde le prestó los primeros cuidados el médico de la Cámara, doctor Belières. El general tenía la mejilla izquierda muy encendida y considerablemente hinchada, especialmente sobre el maxilar superior.»

El escándalo y la indignación, como es de suponer, fue



GENERAL ANDRÉE (Ministro de la Guerra).



Salón de sesiones de la Cámara de Diputados.

ron tremendos; á pesar de ello—y esto puede enseñar á los parlamentarios españoles cómo entienden la inmunidad sus colegas de allende el Pirineo—, no temblaron las esferas ni peligro ni un solo instante el régimen parlamentario. Syveton, después de la agresión, fué expulsado de la Cámara por orden del Presidente; y como se negara á obedecerle, aquél no cediendo un ápice en su autoridad, ordenó que la fuerza armada penetrara en el salón de sesiones y se apoderase de Mr. Syveton para hacerle salir de aquel lugar, como así se verificó.

Mr. Brisson, después de instruir el oportuno atestado, envió al delincuente al procurador de la República, y á estas horas Syveton, diputado francés, está sometido á un proceso criminal por haber abofeteado en la Cámara de los diputados al Ministro de la Guerra general André.

Aprendan los parlamentarios españoles cómo entienden la inmunidad sus colegas los parlamentarios franceses.

España y la Argentina.

La Cámara española de Comercio de Buenos Aires ha dirigido al Ministro de Estado un mensaje solicitando la rebaja de la tarifa consular que rige en las Américas latinas.

Dice así:

«Excmo. Sr.:

Muy señor mío: A pesar de los recomendables desvelos de los comerciantes é industriales de España, y del laudable patriotismo de nuestros connacionales residentes en esta República, convergentes al fomento del intercambio comercial entre ambas naciones, esta Cámara de Comercio ve con profundo sentimiento que las corrientes de importación y exportación no aumentan en la proporción que implican aquellas particulares iniciativas, por oponerse á su desarrollo, entre otras causas, los elevados tributos y gravámenes y anticuados trámites que pesan sobre la navegación.

Así como una respetable cantidad de productos españoles no pueden llegar hasta estos países por carecer de tarifas económicas al amparo de las cuales puedan ser transportados del interior de la península al puerto de embarque, el comercio de esta República lucha con dificultades insuperables para remitir pequeños cargamentos á los puertos de segundo orden de España, dándose con frecuencia el caso de que los menores de 1.000 toneladas con destino á Vigo y otros puertos secundarios se remiten por vía indirecta consignados á Burdeos, á Marsella ó á Cádiz, con el consiguiente y perjudicial trasbordo, ó bien son embarcados en vapores extranjeros que, tocando en Vigo para alijar el pasaje, siguen luego hasta Hamburgo con la carga destinada á Vigo, y en este puerto no la reciben hasta su regreso de Hamburgo, sufriendo la mercancía lamentables retrasos y perjuicios, sólo con el fin de evitar los crecidos derechos consulares de apertura de registro, que en ciertos casos equivalen al duplo ó al triple del importe total del flete.

El Consulado de España en esta República, á todo buque español ó extranjero que con cargamento desea abrir registro para cualquier puerto español, le cobra 42 pesos oro y 0,25 pesos oro por pasajero, cobrando además las Agencias 4 pesos oro por pasajero de primera, 2,50 pesos oro por los de segunda, y un peso oro por los de tercera clase, cuyo impuesto dicen cobrar por cuenta del Estado español.

El Consulado de Alemania despacha sus buques para cualquier puerto alemán cobrando 5 feniques, equivalentes á 0,04 pesetas oro por tonelada de registro por la primera vez al año y la mitad de este derecho en los demás viajes que haga el buque dentro del mismo año.

Para el de Bélgica rige la siguiente tarifa:

Buque despachado en lastre, 1,50 libras esterlinas; ídem con carga, 3 ídem; certificados especiales de Sanidad, 5 francos; pasajeros, gratis; diligencias de rol, gratis.

El Consulado francés cobra á los vapores regulares un derecho fijo de 24 francos más 5 por diligencias de despacho.

El Consulado italiano cobra 0,04 francos por tonelada á los vapores de viaje regular y 5 francos por certificado de tonelaje, y

El Consulado inglés cobra, indistintamente, 1,50 pesos moneda nacional, equivalentes á 3,30 pesos oro, por cada buque de su bandera, con facultad de poder hacer operaciones de descarga en cualquier puerto de Inglaterra.

Parangonando los desembolsos que las demás naciones exigen á los buques que despachan para sus puertos, con los derechos que cobra España, resulta una evidente desproporción en contra de las facilidades para nuestros puertos, que indefectiblemente ha de cristalizar en decadencia de transacciones en grado tan alarmante, que esta Cámara ha considerado de ineludible deber insistir una vez más acerca de tan importante asunto, siéndome grato cumplimentar el acuerdo de esta Junta directiva, que me proporciona la ocasión de suplicar á V. E. quiera tener á bien compenetrarse de los gravísimos perjuicios que al comercio de nuestra patria ocasionan los vigentes derechos consulares que gravan á la navegación.

Es indudable que las trabas á los transportes impiden que el comercio desarrolle sus naturales iniciativas de expansión; aminoran paulatinamente las transacciones y acaban por cerrar mercados cuya posesión es de mutua conveniencia.

En esta peligrosa pendiente se hallan, por desgracia, los intereses comerciales españoles y argentinos, pudiendo aducir casos concretos, denunciados á esta Cámara, de pequeños cargamentos de frutos de este país destinados á puertos del Norte de España, que hace más de dos meses se hallan detenidos en esta plaza por no encontrar vapor que quiera admitirlos, por tratarse de lotes pequeños que no compensan los excesivos derechos que exige el Consulado español para abrir registro para aquellos puertos.

En Exposición motivada por este mismo asunto, esta Cámara de Comercio, en 16 de Octubre de 1901, decía á ese Ministerio del digno cargo de V. E.:

«Este Consejo entiende que en el servicio consular, más que una renta para el Estado debe buscarse un auxiliar poderoso para conseguir el desarrollo del comercio exterior, que tanto interesa á las naciones.» Y transcurridos cerca de tres años sin haberse legislado á favor de tan alta conveniencia, me permito consignar á guisa de corolario de aquella verdad axiomática, sugerido por la observación, que la elevada tarifa consular aminora la recaudación, cuando aquélla rebasa los naturales límites de gravamen al cargamento, mientras que una acertada y oportuna rebaja de la misma produciría mayores ingresos, á la par que facilitaría las transacciones comerciales entre España y estas Repúblicas.

Así debe entenderlo el Gobierno de Portugal, y se deduce de la reciente disposición adoptada por su Cónsul en

esta República, rebajando el 50 por 100 de su tarifa; por manera, que los 11 pesos oro que antes cobraba para despachar un buque para San Vicente de Cabo Verde, han quedado reducidos á 5,50 pesos oro; y como que España exige ocho veces más por igual servicio para las Islas Canarias, indefectiblemente ha de aminorar los despachos para las citadas Islas, notándose ya que algunos vapores han substituído esta escala por la de Cabo Verde.

Casos como el precedente demuestran claramente, excelentísimo señor, que si no se rebajan nuestras tarifas consulares, el intercambio entre España y esta República se halla condenado á una vida anémica, de la cual se aprovecharán las demás naciones para aumentar sus corrientes de importación y exportación comercial; y en sus deseos de evitar las consecuencias de tan grave perjuicio, el Consejo directivo de esta Cámara, guiado siempre por sentimientos patrióticos tendientes á la defensa y fomento de los intereses comerciales de España en relación con esta parte de la América, ha acordado por unanimidad:

Suplicar á V. E. se sirva estudiar una nueva tarifa consular cuya modicidad de derechos y facilidades de tramitación no se diferencie, como hasta hoy, de la que rige en los Consulados de las demás naciones. La implantación de esta mejora tiene caracteres de urgencia preferente y necesidad imperiosa. Su efectividad ha de ser un poderoso elemento de desarrollo del intercambio y de vinculación entre españoles y argentinos, por cuyas razones, no dudo, excelentísimo señor, que tendrá V. E. á bien proveer una súplica de esta Cámara, que le proporciona tan espléndida oportunidad de patentizar una vez más su reconocido patriotismo, favoreciendo el intercambio y avivando el sentimiento de confraternidad iberoamericana.

Dios guarde á V. E. muchos años. Buenos Aires 29 de Septiembre de 1904.—El Presidente, *Manuel Magdalena*.
El Secretario honorario, *A. R. Cartavio*.

Excmo. Sr. Ministro de Estado.»

El Convenio francoespañol.

Ya ha informado el Sr. Decalssé acerca del Convenio francoespañol sobre Marruecos, ante la Comisión de la Cámara que entiende en los asuntos del exterior y coloniales.

El Ministro de Negocios Extranjeros comenzó su informe explicando las razones que le indujeron á negociar con España el Tratado antedicho.

Recordó la política de Francia en el Moghreb, después de firmado el Convenio con Inglaterra, detallando la intervención francesa en las cuestiones de Perdicaris y el Menebhi en el empréstito marroquí, servicio de Aduanas y organización de la Policía internacional de Tánger (bajo la inspección inmediata de Francia).

Luego hizo el Ministro un resumen de las consecuencias de los Tratados recientes, como son: los auxilios militares, financieros, administrativos y económicos prestados por Francia al Sultán.

De acuerdo con el Ministro, la Comisión decidió pedir á la Mesa de la Cámara que incluyera en la orden del día, para una sesión muy próxima, la discusión de la Memoria del Sr. Delonde, sobre la cláusula del Convenio francoinglés, relativa á las pesqueras de Terranova.

Canje de obras entre España y América.

Por Reales decretos del Ministerio de Estado, que ha publicado la *Gaceta* se dispone que se cumplan y observen puntualmente en todas sus partes los acuerdos celebrados entre España y las Repúblicas del Perú, del Ecuador y de Bolivia, estableciendo el canje de obras y textos legales, á fin de enriquecer, en cuanto á España se refiere, la biblioteca especial de Derecho internacional y Legislación comparada, existente en Madrid.

Guerra ruso-japonesa.

Hacia la paz.

Hace días que vienen circulando rumores de que se intenta la mediación de las potencias para obtener la paz entre Rusia y Japón, y aunque algunos telegramas afirman que ni una ni otra nación aceptarán esos buenos oficios, lo cierto es que las informaciones y la impresión de la prensa extranjera, demuestran que por lo menos se hacen trabajos y se intentan gestiones para conseguir la terminación de la guerra.

Cuando tanto se insiste sobre el particular, y diarios bien informados se ocupan en el asunto, algún fundamento tiene lo que se dice,

En una entrevista celebrada por un redactor de un periódico de Berlín con Mr. Barclay, antiguo Presidente de la Cámara de Comercio inglesa en París, que está haciendo una campaña en favor de la paz en Alemania, manifestó dicho señor que es probable que Mr. Lansdowne y mister Cambon hayan discutido ya la presentación á Japón y á Rusia de una nota anglo francesa tendiendo á la mediación.

Un despacho de Washington, comunicado por la *Prensa asociada*, dice que se sabe que el Japón, después de las negociaciones seguidas en las últimas semanas con el representante de los Estados Unidos en Tokio, está dispuesto á recibir de Mr. Roosevelt ó del rey de Inglaterra un ofrecimiento de mediación para la terminación de la guerra. Hasta ahora ninguna noticia se ha recibido de Rusia en tal sentido, y los funcionarios rusos en Washington rechazan la menor alusión á la posibilidad de una intervención pacífica cerca de su nación.

Otro despacho telegráfico de San Petersburgo dice que las relaciones de amistad entre el zar y el kaiser se han estrechado todavía más después del incidente de Hull.

En cambio, de Berlín rectifican la noticia, de origen ruso, anunciando la proximidad de una entrevista entre ambos soberanos. El emperador Guillermo se ha limitado á dar al conde Moltke y al general Von Der Golt el encargo de complimentar al zar con motivo de la inspección imperial de las tropas rusas.

De cualquier modo, y á pesar de las noticias que atribuyen á Rusia firme propósito de rechazar toda intervención extraña, no sería difícil que las potencias, decididas á ofrecer su mediación, consiguiesen su objeto.

La inmunidad parlamentaria.

El proyecto sobre la competencia del Tribunal Supremo.

El proyecto de ley estableciendo la competencia del Tribunal Supremo para juzgar á Senadores y Diputados, empieza á ser objeto de críticas en la prensa. Conviene, para que no se extravíe el juicio público, recordar los antecedentes del asunto.

No se trata de una iniciativa espontánea del Gobierno. El Gobierno, por órgano del Ministro de Gracia y Justicia y del Presidente del Consejo de Ministros, dió á entender bien claramente que la competencia del Tribunal Supremo en estos procesos le parecía muy expuesta á inconvenientes. Fueron las oposiciones, fué el señor Conde de Romanones, fué el Sr. Canalejas, fué, en último término, el señor Lerroux, quienes suscitaron esta cuestión de la jurisdicción privilegiada para los Senadores y Diputados, por razones de fuero y categoría los unos; por entender los otros que eran grandes los defectos de la Administración de justicia en sus jerarquías inferiores, ó por ambos motivos á la vez. Como fórmula de transacción para que cesara la obstrucción iniciada por las oposiciones, aceptó el Gobierno que se resolviese la cuestión de competencia en el sentido que deseaban aquellos oradores, y al parecer, todas las minorías, puesto que, al votarse la fórmula, sólo hubo escasas y aisladas protestas individuales. En cumplimiento de lo convenido, se ha presentado el proyecto de ley.

¿Es que las oposiciones se disponen á hacer, con la fórmula del 31 de Octubre, lo que hicieron con la de 12 de Julio? ¿Es que ya no les parece bien la jurisdicción del Supremo? Poco favorecería á su seriedad el que resultase ahora que, al hablar de la jurisdicción del Tribunal Supremo, no tenían otro propósito que el de gastar el tiempo, ó bien que no calcularon entonces las ventajas que dentro del estado actual les ofrecía la indulgencia del Jurado para con los delitos políticos y de imprenta, y ahora sienten perderlas.

Un distinguido Diputado conservador, el Sr. Silvela (D. E.), suscitó ayer una cuestión interesante: la relativa á la competencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina para juzgar á Senadores y Diputados. Creemos que en este particular no innova el proyecto más que en cuanto somete al Tribunal Superior del fuero de Guerra lo que, según el art. 53 del Código de Justicia militar, correspondía á los Consejos de guerra de oficiales generales, á quienes dicho artículo declara competentes para conocer en las causas por delitos militares contra Diputados y Senadores.

Es cierto que el art. 47 de la Constitución habla sólo del Tribunal Supremo, y también lo es que la jurisdicción de Guerra, por reformas poco meditadas, ha tomado una extensión, á nuestro parecer, excesiva, en España; pero la presencia en el Gobierno de un Ministro como el señor Sánchez de Toca, resuelto mantenedor de la jurisdicción ordinaria y autor de la notable é importante circular encaminada á impedir que las jurisdicciones especiales se salgan de su propio campo, es una garantía de que el proyecto no ha de ampliar la esfera de acción del fuero de Guerra; aparte de que el texto de aquél es bastante claro para que no quepan dudas, y en todo caso podrá ser objeto de más explícitas aclaraciones si se juzgase necesario.

Reconocemos, con todo, que este punto es de los que más se prestan á discusión, visto el texto constitucional, y aparte de lo que á esa cuestión se refiere, creemos que el proyecto, por su importancia, debe ser objeto de examen detenido, para conseguir que se haga obra legislativa, estable y duradera, que respeten en el porvenir todos los partidos.

(De La Epoca).

El saneamiento de la moneda.

El sábado por la tarde se descorrió por completo el velo que envolvía este asunto; todo el misterio terminó, viniendo

abajo el artificio de los que aún creían que había medios hábiles de llegar á un acuerdo entre el Gobierno y el Sr. Villaverde en esto del saneamiento de la moneda.

Se había concertado todo el interés en el discurso que iba á pronunciar el Ministro de Hacienda. A primera hora, el Sr. Maura, con las vaguedades que emplea cuando no quiere decir una cosa, dejó en pie las dudas que había acerca del sentido y alcance del discurso del Sr. Osma. No era, por tanto, de extrañar, la expectación que se produjo cuando el Ministro comenzó á hablar.

El discurso fué muy largo y muy metódico; pero no muy comprensible en muchas de las teorías que el Sr. Osma desarrolló con una lentitud que aumentaba la impaciencia general y ponía visiblemente nervioso al Sr. Villaverde. Ya al final se vió de modo evidente que el Sr. Osma se ratificaba, punto por punto, en su antiguo criterio, y que á vueltas de maneras y razones muy corteses para con el señor Villaverde, hacía trizas el proyecto de este señor, puesto á discusión, lo trituraba materialmente y se encaraba con la mayoría, excitándola á que con sus votos se opusiera á la aprobación del mencionado proyecto.

Durante el discurso tomaron numerosas notas el Sr. Villaverde, el Sr. Moret, el Conde de Romanones y el señor Riu. Quiere esto decir que el debate de la totalidad se va á prolongar uno ó dos días entre nuevos discursos y rectificaciones. Pero el resultado está ya visto: que se ha enterrado el proyecto del Sr. Villaverde, dedicándole como homenaje el *triduo* de que hablaba el Ministro de Gracia y Justicia.

Los comentarios eran animadísimos, muy variados, unánimes sólo en un punto: en que muy pocas veces un Ministro había usado tanta saña, tanta violencia contra un proyecto que al fin había sido aceptado por el Gobierno, aunque lo fuera con reservas, y que era caso inaudito tratar de modo tan implacable á un ex presidente del Consejo del mismo partido.

Se suponía que el discurso del Sr. Osma no podía juzgarse más que como un acto de independencia para mantener su criterio, tirando por la borda la cartera, ó como la representación del pensamiento de todo el Gobierno, en cuyo caso al que se pone en la calle, fuera del partido que hoy gobierna, es al Sr. Villaverde. Y esto último es lo que cree la mayoría de los hombres políticos.

El Sr. Villaverde estaba indignado, y con razón; pero al condolerse entre sus amigos, no hizo más que eso, indignarse, sin anunciar en el acto una resolución definitiva que se acomodara á las circunstancias en que le han colocado; algo de lo que se debe hacer cuando un hombre se ve tratado como el Sr. Villaverde lo fué por el Ministro de Hacienda en la tarde del sábado.

Ayer tarde aún creían algunos villaverdistas que el señor Maura va á desautorizar al Sr. Osma. Son los únicos que pueden hacerse semejantes ilusiones.

Claro es que el acto del Ministro de Hacienda puede tener consecuencias políticas inmediatas. Pero eso sólo depende de lo que hagan el Sr. Villaverde y sus amigos, y en ese punto nadie confía en que ellos produzcan el conflicto. Si así ocurriera, la sorpresa igualaría al vapuleo que el Presidente del Consejo y el Sr. Osma vienen dando á los villaverdistas desde hace diez meses.

SE RUEGA AL PÚBLICO

visite nuestras sucursales para examinar los bordados de todos los estilos: encajes, realce, matices, punto de vainica etc., ejecuta los por la máquina

Doméstica bobina central,

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.

Máquinas **SINGER** para coser

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales

Pídase el CATÁLOGO ILUSTRADO que se da gratis.

La Compañía Fabril Singer.

Concesionarios en España:

ADCOK Y C.^a

Sucursales en la provincia de Madrid.

Madrid: Calle de ALCALA, núm. 40.
Calle de la MONTERA, núm. 18.

ALCALA DE HENARES: Calle de Libreros, 29.

LA ESPAÑA MILITAR GRAN SASTRERIA DE **ANTONIO MATEOS**

SASTRE DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

Del real cuerpo de guardias alabarderos y escuadrón de escolta real.

Especialidad en uniformes bordados para gentiles hombres, mayordomos de semana, diplomáticos, órdenes de caballería, maestranzas y toda clase de uniformes militares.

VERGARA, 3 (Frente al Teatro Real)

MADRID

GRAN SOMBRERERÍA DE CARRASCO

ALCALA, 33 Y 35

(Frente á la Presidencia del Consejo de Ministros).

NOVEDADES DIRECTAS DE PARÍS Y LONDRES

Sombreros hongos ingleses, ídem de copa mecánicos, flexibles, etc., etc.

Depósito de sombreros ingleses de las mejores marcas.

Fabricación especial de sombreros de copa.

ALCALÁ, 33 Y 35. MADRID

PRECIO FIJO

MARCELINO PIQUERAS VERGE

CIRUJANO DENTISTA

CARMEN, 38, ENTRESUELO DERECHA

Extracciones sin dolor, orificaciones, empastes, tratamientos de todas las enfermedades de la boca, fistulas, caries de maxilar, etc., etc.

REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA

Única publicación de su género en España.

Director y propietario: **MANUEL DE A. TOLOSA**

Apartado de Correos 48. Oficinas: JOVELLANOS, 8, principal.

Cuenta corriente en el Crédit Lyonnais.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, seis meses..... 12 pesetas.
Idem, doce id..... 24 »
EXTRANJERO, un año..... 30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como minimum.

GRAN LIQUIDACION DE MUEBLES

A mitad de su valor, se realizan grandes existencias de Comedores, Despachos, Salas, Alcobas, Salones y Gabinetes de todos los estilos.—Asimismo un inmenso surtido de muebles de fantasía y telas de tapicería.

GRANDES TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA

DE

NICOLAS FUENTES

19, SAGASTA, 19

GRAMOFONOS, ELECTRICIDAD, FONOGRAFOS

Arco voltaicos desde 85 pesetas.—Lámparas incandescentes «Holandesas».—Ventiladores eléctricos Edison.—Fonógrafos y diafragmas Bettini.—Cilindros y discos baratísimos.—Máquinas de escribir. Material especial para iluminaciones.—Tulipas de fantasía á 0,75.—Se hacen instalaciones de luz y timbres.—Lámparas incandescentes de color á una peseta.

ALVARO UREÑA

BARQUILLO, 14 Y SAUCO, 1
MADRID

Sociedad Española de Construcciones Metálicas.

Talleres de Madrid: Glorieta del Puente de Toledo.

Construcción de armaduras, columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos de chapa y trabajos similares.

Fundición de toda clase de piezas.
Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de metal Deployé. Estudios, proyectos y consultas.

La correspondencia y pedidos al SR. ADMINISTRADOR DE LOS TALLERES